

sar de los 34, con arreglo á lo que previene la vigente Ley de reemplazo, cuya circunstancia, habrá de acreditarse con la presentación de las partidas de bautismo legalizadas de cada uno de los interesados. Además deberán presentar sus cédulas de vecindad para justificar el domicilio, la buena conducta de los mismos, é identificar sus personas.—3<sup>a</sup> Los sustitutos que con estos requisitos se vayan presentando, serán admitidos con destino al Ejército de Cuba, sin perjuicio de la facultad que se reserva al Gobierno para disponer de todos ellos, en la forma que lo considere más conveniente, pudiendo destinarse indistintamente lo mismo á los Ejércitos de Ultramar que al de Península.—4<sup>a</sup> El tiempo que habrán de servir en el Ejército estos sustitutos será para los que se destinen al Ejército de la Península el número á que estén obligados los quintos por quienes ingresen, según el reemplazo de que procedan, y para los que sean á los de Ultramar, el de cuatro años, con la condición de que los que vayan á la Isla de Cuba, quedarán obligados á servir allí todo el mayor plazo que dure la campaña, si esta no hubiere terminado al completar los cuatro años de servicio.—5<sup>a</sup> Será de exclusiva cuenta de D. Bienvenido Clamells el pago á cada sustituto antes de su embarque de las 250 pesetas que de gratificación extraordinaria disfrutará en la actualidad los voluntarios para Ultramar, y también todos los gastos que aquellos ocasionen, desde su entrada en los Depósitos hasta su embarque directo para Cuba, incluso el vestuario y el transporte, bien se haga por mar, bien por tierra, optando después que el embarque tenga lugar, á las ventajas y garantías señaladas en el Real Decreto de 2 de Octubre 1872 y órden circular del 7 de Agosto del año próximo pasado. Igualmente responderá dicho Clamells de los gastos de los desertores, sin derecho á pedir indemnización de ninguna especie por ellos.—6<sup>a</sup> Don Bienvenido Clamells queda así mismo obligado á presentar nuevos sustitutos por los que deserten dentro del primer año que sirvan los primeros, bien sea en la Península ó en Ultramar, en armonía con lo dispone el artículo 148 de la mencionada Ley de reemplazo.—7<sup>a</sup> En el caso de que los sustitutos que se presenten sean de prófugos, quedará igualmente obligado á indemnizar á los suplentes que por ellos se hallen sirviendo, con una cantidad que no bajará de 200 reales, y se regularizará según el tiempo que lleven sirviendo á respeto de 1000 reales por cada año, con arreglo á lo determinado en el artículo 116 de la repetida Ley.—8<sup>a</sup> Para el debido cumplimiento de esta autorización, D. Bienvenido Clamells otorgará la correspondiente escritura pública, depositando antes en la sucursal de la caja de Depósitos, ó en la Tesorería de Hacienda de Sevilla la cantidad en metálico de 40,000 pesetas por su equivalente en papel del Estado, al tipo de la cotización oficial del día en que haya de hacerse el depósito, cuya fianza responderá al pago de las reclamaciones que los suplentes hagan y á las de los demás sustitutos, así como á cualquier gasto que se origine y que el concesionario no hubiese satisfecho, por cuya razón deberá obligarse á tener siempre completa dicha cantidad, la cual no le será devuelta hasta dos años después de caducada esta autorización. El otorgamiento de la escritura, se verificará en Sevilla, representando al Gobierno el Comisario de Guerra que al efecto nombre el Capitan General en el Distrito de Andalucía, cuyos gastos, así como de las copias que se necesitan, habrán de ser de cuenta de D. Bienvenido Clamells.—9<sup>a</sup> Además de los documentos de que trata el artículo 29 se presentará con cada sustituto un certificado del Ayuntamiento del pueblo á que corresponda el cupo porque aquel ingrese, expresándose el nombre del quinto á quien sustituya y el reemplazo á que pertenezca debiendo además estar visados dichos certificados por el Secretario de la Diputación de la Provincia respectiva. A saber: el Jefe del Depósito de Banderas en que tenga lugar el embarque, expedirá otro certificado en que se haga constar esta circunstancia, para que con presencia de este documento pueda declararse libre por la Diputación correspondiente al quinto á quien se refiera, único beneficio á que podrá optar dicho D. Bienvenido Clamells por parte del Estado, puesto que en ningún tiempo podrá solicitar bonificación de ninguna clase, ni indemnización por daños y perjuicios.—10<sup>a</sup> Para evitar reclamaciones y conflictos por parte de los sustitutos que pudieran ser causa de demora en los embarques de estos, serán revistados por el Gobernador Militar de la plaza la víspera en que haya de tener lugar, y si justificasen que se les adeuda alguna cantidad, bien por cuenta de la gratificación de 250 pesetas, bien por lo estipulado por la sustitución ó por cualquier otro concepto; dispondrá se les satisfaga por el Depósito de embarque con cargo á la fianza de que trata el artículo 89—11<sup>a</sup> y último. Esta autorización caducará el 31 de Diciembre del año actual, y se entenderá que, sin perjuicio de ella, el Gobierno podrá conceder otras análogas ó en otros términos á quien lo considere conveniente, en cualquiera tiempo, aunque no hubiese terminado dicho plazo.—De Real órden comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento.”

De órden de S. E. se inserta en la GACETA de esta Provincia para general conocimiento.  
Puerto Rico, 5 de Julio de 1875.—El Co-

ronel Jefe de E. M., Manuel Cortés de Bernabé.  
5312

SECCION 1<sup>a</sup>—ARCHIVO.—NÚM. 90.

Orden general del día 5 de Julio de 1875 en San Juan de Puerto-Rico.

Por el Ministerio de la Guerra se comunica á esta Capitanía General con fecha 14 de Mayo próximo pasado, la Real órden circular siguiente: “Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de la Isla de Cuba, lo que sigue:—El Consejo de guerra de oficiales generales celebrado en la Habana el día 28 de Noviembre del año próximo pasado, para ver y fallar la causa instruida á D. Guillermo Palacios Sanchez, Teniente del Batallon Cazadores de Pizarro, acusado de embriaguez, pronunció la sentencia siguiente:—El Consejo, por unanimidad de votos, ha condenado y condena al procesado Teniente D. Guillermo Palacios y Sanchez, á cuatro meses de arresto en un castillo como pena extraordinaria, arreglada al espíritu del artículo 23, tratado 89, título 10 de las ordenanzas del Ejército; aperebiéndole de mayor rigor en caso de reincidencia.—Enterado el Rey (Q. D. G.) á quien he dado cuenta de la citada causa que adjunta remito á V. E.; visto cuanto de ella resulta, y de conformidad con lo expuesto acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada de 28 de Abril último, ha tenido por conveniente disponer se publique la preinserta sentencia en la forma prevenida, atendido su carácter ejecutorio.—De Real órden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento.”

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este día á los fines de ordenanza.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés de Bernabé.  
5308

SECCION 1<sup>a</sup>

Orden general del día 5 de Julio de 1875, en San Juan de Puerto-Rico.

Por el Ministerio de la Guerra se comunica á esta Capitanía General en 30 de Mayo último la Real órden siguiente: “Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de la Isla de Cuba, lo siguiente:—Enterado el Rey (Q. D. G.) de la carta número 229 que V. E. dirigió á este Ministerio con fecha 15 de Febrero último, haciendo presente entre otras cosas la conveniencia de que se reduzca el tiempo de tres años de antigüedad en sus empleos y diez de efectivos servicios que se exige por el artículo 18 del Reglamento militar de la Guardia Civil á los sargentos 1.<sup>os</sup> del Ejército para optar á la tercera parte de las vacantes que de su clase ocurran en dicho instituto, en razon á no haber aspirantes á ingreso por la circunstancia de obtener en la actualidad el ascenso reglamentario con menos de dos años de efectividad; y S. M. tomando en consideración las razones expuestas por V. E. acerca del particular, y de conformidad con el dictamen emitido por la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado en 7 del actual, se ha servido disponer que los sargentos 1.<sup>os</sup> de los cuerpos pertenecientes al Ejército de Ultramar que cuenten un año de antigüedad y ejercicio de su empleo, y cuatro de efectivo servicio, podrán optar á las terceras vacantes que resulten de su clase, en los tercios de la Guardia Civil de Cuba y Puerto-Rico, entendiéndose así modificado transitoriamente el artículo 18 del precitado Reglamento con aplicación á dichas islas, cuyos Capitanes Generales darán cuenta á este Ministerio tan luego como hayan cesado las causas que motivan esta alteración á fin de volver á restablecerse en su fuerza y vigor lo preceptuado en el mencionado artículo.—De Real órden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento.”

Y de órden de S. E., se hace saber en la general de este día para conocimiento de los individuos de este Ejército.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés de Bernabé.  
5311

SECCION 1<sup>a</sup>

Orden general del día 6 de Julio de 1875 en Puerto-Rico.

Por el Ministerio de la Guerra se comunica á esta Capitanía General en 5 de Junio próximo pasado, la Real órden circular siguiente: “Excmo. Sr.:—Teniendo presente el perjuicio que vienen experimentando los Jefes y Oficiales de las armas de Infantería y Caballería de los Ejércitos de Ultramar en sus ascensos reglamentarios, por el notable desnivel que se observa entre sus escalas y las de la Península, por la rapidez con que en la misma se suceden aquellos, principalmente en las clases de Teniente, Alférez, Cadete y Sargento 1.<sup>o</sup>, á consecuencia de las necesidades de la guerra, y en consideración á no haber aspirantes, en las referidas clases especialmente que reúnan las condiciones de Reglamento; el Rey (Q. D. G.) se ha servido

resolver:—1<sup>o</sup> Mientras subsista la antedicha desproporcion queda en suspenso el pase y destino con ascenso á los Ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas y solo se concederá, cuando haya falta de personal á los que lo soliciten en su propio empleo desde Alférez á Coronel inclusive, si reúnen además las circunstancias pre-fijadas en Reglamento.—2<sup>o</sup> Para la provision de las vacantes reglamentarias en los cuerpos de Infantería y Caballería de dichos Ejércitos de Ultramar se observarán únicamente dos turnos, que serán el de ascenso de la isla y el de reemplazo de la misma.—3<sup>o</sup> El cuadro de reemplazo ó de excedente lo constituirán los Jefes y Oficiales de las referidas dos armas sobrantes de los mismos Ejércitos y los que sean destinados de la Península en sus propios empleos; obteniendo unos y otros colocacion por rigor á antigüedad en el cuadro, en el cual serán alta para los efectos de colocacion, los procedentes de la Península de la primera revista que pasen presentes despues de su llegada á la respectiva isla.—4<sup>o</sup> Cuando no haya allí personal de reemplazo de ninguna de las dos procedencias ni aspirantes en la Península al pa en sus mismos empleos se adjudicarán todas las vacantes reglamentarias al turno de ascenso de la isla sin indemnizar al de reemplazo.—5<sup>o</sup> Las vacantes de Alférez en los cuerpos de las armas de que se trata, se darán, la primera que ocurra á los Sargentos 1.<sup>os</sup> que reúnan las condiciones reglamentarias; la segunda á los alumnos de las academias que tengan terminados sus estudios y la tercera á los Alféreces que hubiese en el cuadro de reemplazo.—6<sup>o</sup> Los alumnos de las academias de Infantería y Caballería de dichos Ejércitos serán promovidos al empleo superior inmediato al terminar los estudios; y si no tuviesen vacante que cubrir quedarán de supernumerarios en los cuerpos á que serán agregados para hacer servicio disfrutando los cuatro quintos del sueldo del empleo de Alférez interin les corresponde colocacion efectiva que obtendrán por el segundo turno á que se refiere el artículo 59—7<sup>o</sup> y último. Por consecuencia de lo que se previene en el artículo 19 los Directores generales de Infantería y Caballería admitirán únicamente las instancias que se promuevan por los Jefes y Oficiales de sus respectivas armas en solicitud de pasar á continuar sus servicios en sus propios empleos á los Ejércitos de Ultramar, incluyéndolos, como hasta aquí, en la escala de aspirantes si reúnen los requisitos reglamentarios, eliminado á los que le falte alguna condicion y también á los que por su mucha antigüedad puedan colocarse dentro del primer décimo de aquellas escalas ó el segundo en las que no lleguen á veinte individuos, según previene el Reglamento. De Real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y cumplimiento desde la primera propuesta reglamentaria que se forme despues de la publicacion en ese Ejército de la presente resolucion.”

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de los individuos de este Ejército.—El Coronel Jefe de E. M., Manuel Cortés de Bernabé.  
5310

SECCION 1<sup>a</sup>—ARCHIVO.—NÚM. 92.

Añición á la órden general del día 6 de Julio de 1875, en San Juan de Puerto-Rico.

Por el Ministerio de la Guerra se comunica á esta Capitanía General con fecha 7 de Mayo próximo pasado, la Real órden siguiente: “Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de la Isla de Cuba, lo que sigue:—El Consejo de guerra de Oficiales generales celebrado en la Habana el día 24 de Octubre del año próximo pasado para ver y fallar la causa instruida á D. Mariano Fernandez Maldonado, Capitan del Batallon Voluntarios de Madrid, del Ejército de esa Isla, acusado de embriaguez, pronunció la sentencia siguiente:—El Consejo, por unanimidad de votos, ha condenado y condena al Comandante graduado Capitan procesado D. Mariano Fernandez Maldonado, á que como pena extraordinaria sufra un mes de arresto en un Castillo.—Enterado el Rey (Q. D. G.) á quien he dado cuenta de la citada causa que adjunta remito á V. E.; visto cuando de ella resulta, y de conformidad con lo expuesto acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra, en acordada de 23 de Abril último, ha tenido por conveniente disponer se publique la preinserta sentencia en la forma prevenida, atendido su carácter ejecutorio.—De Real órden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento.”

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este día á los fines de ordenanza.—El Coronel Jefe de la E. M., Manuel Cortés de Bernabé.  
5309

REAL AUDIENCIA DE PUERTO-RICO.

SECRETARIA.—Circular número 36.

Promovido por el Ilmo. Sr. Presidente de esta Audiencia el oportuno expediente para uniformar la sustanciacion de los juicios de faltas en primera y segunda instancia, y dada vista del mismo al Sr. Fiscal de S. M. por este se ha presentado lo siguiente:

“Excmo. Sr.:—La constante solicitud é ilustrada iniciativa del Sr. Presidente de esta Real Audiencia para que se perfeccione la Administracion de Justicia en cuanto sea posible, dentro de las facultades que la Ley concede al Tribunal, permite á V. E., en la ocasion presente uniformar la práctica que se observa en este Territorio en la sustanciacion de los juicios de faltas en primera y segunda instancia. Según los informes que han remitido los Jueces de 1<sup>a</sup> Instancia, no hay unidad en los procedimientos que se siguen en los Juzgados de Paz, ya acerca de la manera de iniciar los juicios, ya en cuanto á su tramitacion, ya en fin, en todo cuanto se relaciona con la ejecucion de los fallos. Los Promotores Fiscales han manifestado esto mismo al que suscribe Tan anormal situacion no es posible que continúe sin reformarse porque perjudica notablemente á la Administracion de Justicia, y el Fiscal entiende que es llegado el caso de que V. E. inspirándose en los levantados proyectos del Sr. Presidente, haga cesar los males que hoy se lamentan. El Tribunal se ha ocupado anteriormente de este asunto en las circulares de 9 de Mayo de 1871 y 16 de Enero de 1874, publicadas en la GACETA OFICIAL ordenando, entre otros particulares, la observancia de la Real órden de 28 de Agosto de 1870; pero sería mas conveniente en sentir de este Ministerio que todas aquellas disposiciones se recopilasen ó refundiesen en un solo cuerpo, adoptándose al mismo tiempo las reformas que contienen los títulos 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> del libro 3<sup>o</sup> de la Ley Provisional de Enjuiciamiento criminal de la Península, que como doctrinas pueden aplicarse á este Territorio porque sus preceptos no se oponen, ni modifican esencialmente la legislación que se observa en esta Isla sobre juicios de faltas. En este supuesto, se ha peritido el Fiscal formular el siguiente proyecto de acuerdo que no contiene ninguna disposicion nueva en este Territorio, para que si V. E. la encontrase aceptable se sirviera disponer que se publicase por medio del PERIÓDICO OFICIAL, para general observancia.

DISPOSICIONES SOBRE LA SUSTANCIACION DE LOS JUICIOS VERBALES DE FALTAS.

1<sup>a</sup> Corresponde á los Jueces de Paz el conocimiento en juicio verbal de faltas, de las diligencias criminales en que no deba recaer pena mayor que 30 dias de arresto 125 pesetas de multa, sin que les sea permitido en ningún caso, ni por ninguna circunstancia, declarar reprimible la primera con metálico, pero sí sustituir la multa con prision subsidiaria, á razon de 12 pesetas 500 céntimos por cada dia. En la sustanciacion de los juicios de faltas, se valdrán los Jueces de Paz de escribanos públicos y en su defecto de testigos de asistencia.

2<sup>a</sup> Luego que el Juez de Paz tuviese noticia de haberse cometido alguna de las faltas que puedan perseguirse de oficio, mandará convocar á juicio verbal al Promotor Fiscal, en las cabezas de Partido, ó al Síndico del Ayuntamiento en los demas pueblos al querrelante, si lo hubiere, y á los testigos que pudiesen dar razon de los hechos, señalando dia y hora para la celebracion del juicio.

3<sup>a</sup> Del mismo modo dispondrá la celebracion del juicio verbal, pero sin citar al Promotor Fiscal ó al Síndico, cuando la falta solo pudiera perseguirse á instancia de parte legitima y esta solicitase la represion, en cuyo caso se encuentran las injurias livianas de obra ó palabra que median entre particulares, si reclamase el ofendido, cuyo perdon extingue la pena.

4<sup>a</sup> El juicio deberá celebrarse en el local del Juzgado de Paz, dentro de los tres dias siguientes al de la fecha del en que tuviese noticia el Juez de haberse cometido la falta.

El Juez de Paz podrá, sin embargo, de oficio ó á instancia de parte, señalar un dia mas lejano para la celebracion del juicio, cuando hubiere para ello causa bastante que hará constar en el expediente.

Cuando algun testigo importante ó una de las partes que residan dentro del término jurisdiccional del Juez de Paz, estuviere físicamente impedido de concurrir al local del Juzgado, podrá tambien el Juez disponer la celebracion del juicio en el punto en que considere conveniente, fundando su resolucion.

5<sup>a</sup> A la citacion que se haga á los presuntos culpables, acompañará copia de la querrela, si la hubiere, ó del auto de proceder que hubiese levantado el Juez de Paz, y en dicha citacion se expresará que el citado debe concurrir al juicio con las pruebas que tenga. Siempre deberá transcurrir, cuando menos, veinte y cuatro horas entre el acto de la citacion del presunto culpable y la celebracion del juicio, si el citado residiese dentro de la jurisdiccion del Juez de Paz y un dia mas por cada treinta kilómetros de distancia, si residiese fuera de él.

6<sup>a</sup> Cuando los citados como partes y los testigos no comparecieren, ni alegaren justa causa para dejar de hacerlo, podrán ser multados, con la cantidad que el Juez determine hasta el máximo de 62 pesetas 50 céntimos. En la misma multa incurrirán los peritos que no acudiesen al llamamiento del Juez de Paz.

7<sup>a</sup> A los testigos que residieren fuera de la jurisdiccion del Juez de Paz, se les recibirá declaracion por medio de exhorto con citacion del querrelante particular, si lo hubiere, y en